

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Cántico de María (Lc 1,46-55): En unión con María, cantemos a nuestro Dios, que mira con especial amor a los sencillos y los pobres, y ofrece su salvación a todos.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí,
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.



Salmos de VACACIONES

Las vacaciones son un don de Dios. Poder vivir un tiempo de tranquilidad, de nuevas actividades, de diversión, es sin duda un motivo de alegría y una oportunidad que merece la pena aprovechar todo lo posible. Para recuperarse física y anímicamente, para compartir la vida con familiares y amigos, para hacer determinadas cosas que durante el año el trabajo impide hacer...

Y ahí también entra nuestra relación con Dios. Merece la pena aprovechar también la tranquilidad y la novedad de estos días, para acercarnos a él con mayor paz y mayores ganas.

Para lograr este propósito, recogemos en esta hoja algunos salmos o fragmentos de salmos, que podemos decir en algún momento del día, en ocasiones determinadas, solos o en compañía. Para ayudarnos a expresar nuestra fe y nuestra oración.

Salmo 116: Alabemos a Dios por su amor, unidos a la humanidad entera.

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Salmo 22: Cantemos nuestra confianza en el Señor, que nos guía y nunca deja de protegernos, aún en los momentos más difíciles.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.



Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todo los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Salmo 102: Vale la pena manifestar nuestro agradecimiento a Dios, porque él nos perdona siempre y nos da siempre su amor.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles:
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.



Salmo 150: En tiempo de vacaciones, con espíritu de alegría y de fiesta, alabemos a Dios con todas nuestras capacidades.

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta, alabe al Señor.

Salmo 145: Dios está a favor de los pobres, y es más fuerte que todos los poderes de este mundo. Y nosotros, mirando lo que sucede en nuestra sociedad, nos alegramos.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

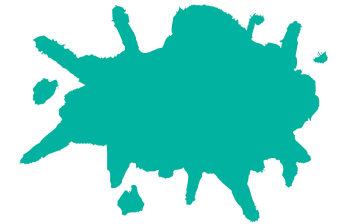
No confiéis en los poderosos,
seres de polvo que no puedan salvar.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.



Salmo 129: En el dolor, en el pecado, en la oscuridad, Dios no nos abandona. Por eso le manifestamos nuestra confianza y nuestra esperanza.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.